



INTRIGAS EN FRONTERA CINCO

por Julia R. Robles

Año 3057 de la Nueva Era

Estación espacial Frontera Cinco / sector I - clase a.

Nos encontramos en el lujoso despacho diplomático VII del CUME (Corporación Unitaria de los Mundos Evolucionistas), una estancia tipo, aséptica y carente de decoración o mobiliario, salvo por la enorme mesa blanca, de forma rectangular, sembrada de ranuras, botones y monitores, que ocupa el centro geométrico del cuarto, y los dos cómodos butacones situados a ambos lados. Sentadas en ellos, Tau Ceti, la diplomática asignada a este despacho, charla animadamente con Sinká Tera, la embajadora real del planeta Kin Kuo.

Ambas respetan las formas protocolarias mientras conversan y tienen cuidado de mirarse de arriba abajo con descaro. Es de uso común, dentro de las normas sociales actuales, interesarse sin reparo alguno por las diferencias físicas del interlocutor, pues se considera de buen gusto admirar las características propias que cada planeta imprime a sus habitantes humanos tras la adaptación.

Efectivamente, Tau, que procede de Terra Crisálida en tercera generación, luce una melena hasta los hombros de color blanco immaculado, y su piel está tatuada por completo con un refractante solar de color azul. Este tinte artificial, que será innato en apenas cuatro generaciones más, la



protege de las radiaciones ultravioletas de la enana roja de su sistema solar. Por lo demás, la diplomática acaba de cumplir veinticinco años terrestres, goza de una figura espléndida, y el tinte índigo de su piel unido a sus grandes ojos, añiles como el mismo itrio saturado, confiere a su rostro el halo arcano de las extintas hadas terrestres.

En cuanto a Sinká, el tono de su dermis es rosado, y su cabello, castaño, ambos rasgos bastante frecuentes en la comunidad humana, pero es una mujer excepcionalmente baja y delgada, aunque muy musculosa, tal como corresponde al nivel de adaptación de los colonos en cuarta generación de un planeta como Kin Kuo, con gravedad 2. Además, sorprende a Tau, y así se lo ha hecho notar, lo ligero y grácil de sus movimientos desde que llegó a la estación, cuyo índice gravitacional medio es de 1,6. Sinká apenas pasa la treintena en años terrestres, pero su cargo de embajadora real exige el respetuoso trato de ancianidad.

Tau ojea sin mucho interés, mientras charla, unas notificaciones impresas en acetato. En realidad está pendiente de cada gesto de la embajadora, y esconde su inquietud tras una fingida dedicación por su trabajo. Confía en que Sinká le permita llevar a cabo su misión, sin enterarse de sus maquinaciones y sin complicarle mucho la tarea.

- Terminaré de revisar estos informes en un momento, embajadora, y después, podré enseñarle la estación tranquilamente. A no ser que desee descansar - Tau acompaña su sugerencia de un falso bostezo, confiando en contagiarle cierto sopor -. Nuestro crucero no saldrá hasta mañana y quizá desee dormir un poco para recuperar fuerzas.

- Oh, no querida, nada de descansar - niega Sinká -. Espero que me enseñes todo esto con sumo detalle. Mi posición rara vez me permite hacer escala en una estación minera fronteriza. Es todo tan informal que resulta muy divertido.



Tau disimula su poco humor con una sonrisa forzada y saca del bolsillo una discarpeta compacta, de forma circular, cuya etiqueta refractante, que reza: "Comandante Tálamo Sincler, expediente en revisión", esconde cuidadosamente de los ojos de la embajadora. La introduce en la terminal informática de la gran mesa blanca y aprovecha la espera de la carga de datos para advertir a Sinká sobre su desmedido entusiasmo:

- Le aseguro que esta estación es muy poco divertida, señora. Estamos en el Sector I, que pertenece a los barrios de clase alta. Dos niveles por debajo los corredores son más sucios, más vulgares y, sobre todo, mucho más peligrosos. Espero, por su bien y el mío, que no se proponga hacer una escapada a los ascensores a mis espaldas o me metería usted en un buen lío.

- Yo creo que ya estás en un lío, querida.

Tau da un respingo inapreciable y el corazón se le tensa como la piel de un tambor recién calzado. Sinká la observa, luciendo una burlona sonrisa.

- ¿Qué...? ¿A qué se refiere, señora? - tartamudea Tau - Ya le expliqué que hemos hecho escala en Frontera Cinco por una urgencia laboral. Pero le aseguro que esto no nos retrasará en absoluto. Estaremos de vuelta en Kin Kuo en la fecha prevista, se lo garantizo.

Sinká entorna los ojos risueña y señala la terminal de la mesa, en cuyas pantallas parpadea un comprometido mensaje:

ACCESO RESTRINGIDO

EXPEDIENTE DEL COMANDANTE TÁLAMO SINCLER

TECLEE CLAVE DE ACCESO / PROTOCOLO CUME

- ¿Llamas urgencia laboral a limpiar de forma fraudulenta el expediente de ese comandante Sincler? Vamos querida, en la corte de



Sinssay no se habla de otra cosa ¿Quién es ese indómito caballero que tiene encandilada a la bella diplomática de rango alfa, Tau Ceti? ¡A la mismísima protegida del Comisionado!

Tau suspira por toda respuesta, mientras teclea la dichosa clave de acceso que la ha descubierto. El expediente de Tálamo se despliega en la pantalla y la embajadora Sinká se acerca a leerlo por encima del hombro de la diplomática. Repasa con curiosidad el enjuiciado historial, dejando escapar una interjección de sorpresa en según que párrafos y al fin, vuelve satisfecha a su butaca.

- Bueno, realmente es un hombre valiente - dice Sinká, mientras se arrellana en su asiento -, y parece que tiene férreos principios, salvo por ese pequeño incidente con el ejecutor jefe de la nave crucero Carlomagno. ¿Es eso lo que te preocupa, querida?

Tau hace un gesto negativo con la cabeza. Se siente más tranquila ante la cordialidad de la embajadora, de haber sido una mujer de neomoralidad estricta, ahora estaría metida en un buen problema. Pero todavía no las tiene todas consigo, Sinká puede cambiar de opinión y denunciarla si no consigue ganarse su apoyo para la causa. Tau se finge frustrada y se arrodilla con gesto agotado a los pies de la butaca de Sinká. Desde allí le habla en un tono íntimo y confidente

- No señora, el incidente que busco aún no consta - Tau hace una pausa dramática, para avivar la curiosidad de Sinká, y continúa -. Hace unos días, el Comandante Tálamo, por el que siento un especial aprecio, se vio envuelto en una pelea con un grupo de soldados borrachos, y mató a un hombre. Una de las biodroides de disfrute que los acompañaba grabó lo sucedido en su base de datos, pero parece que aún no ha descargado el informe.



Sinká abre los ojos desmesuradamente, oír hablar de biodroides la excita muchísimo. En los planetas está prohibido su uso esclavista y apenas puede verse alguno en empresas altamente robotizadas, pero en las estaciones espaciales son de uso común como mano de obra especializada y, aún en los casos de biodroides liberados, barata.

- Oh, querida, ¿pretendías ocultarme una aventura así? No me perdería tus pesquisas para salvar a ese comandante por nada del universo. Entonces, ¿dices que ese robot no ha descargado el informe? ¿Y es guapo ese comandante? ¿Qué haremos ahora, niña?

- ¿Haremos señora?

El entusiasmo de la embajadora tropieza con el semblante serio de Tau. Sinká debería comprender que no pretende involucrarla en absoluto, hasta hace un momento ni siquiera esperaba que se enterase de lo que se traía entre manos. Tau niega rotundamente con la cabeza, mientras se levanta y vuelve a su butaca, dando la espalda a la cada vez más molesta Sinká.

- Con todos mis respetos, señora, usted no hará nada y, a efectos legales, yo tampoco.

Sinká hace un ademán con la mano restando importancia a las palabras de Tau. Se nota cuánto le cuesta controlar su nerviosismo y lo que le está divirtiendo este augurio de aventura.

- Sí, sí, está bien, no haremos nada oficialmente. Pero oficiosamente, qué haremos, ¿eh? ¿Dices que es guapo ese comandante tuyo?

- Nada, no haremos nada, le enseñaré las instalaciones y nos iremos a descansar. Mañana embarcaremos muy temprano.

Sinká se levanta furiosa. No impone demasiado respeto con su altura, pero sí con su tono de voz autoritario y su gesto serio:



- Muchacha, no me dejarás fuera de esto. Sé que planeas algo y más te vale contármelo, o lo primero que haré al llegar al camarote, será encender mi comunicador y dar parte de este grave contratiempo.

Ambas mujeres mantienen la mirada de arrogancia por un instante. Se diría que miden sus fuerzas, retándose altivas, pero Tau sabe perfectamente el poder que ostenta la embajadora real de un planeta como Kin Kuo. Sólo está ganando algo de tiempo mientras piensa la forma adecuada de fingir su derrota. El labio de Sinká comienza a temblar de la impaciencia y el gesto de Tau se dulcifica inmediatamente, cediendo, con una sonrisa, a la petición de la embajadora.

- Está bien señora. Sí, Tálamo es un hombre muy apuesto, y esto será lo que haremos para salvar su reputación ...

Un Escuadrón de soldados biodroides de grado segundo irrumpe en el Danubio: un local de distensión sexual del nivel -1, situado en el área de recreo XII. Llevan sus relucientes trajes cromados de asalto, mantienen las armas en alto y se aseguran de generar un gran escándalo en la entrada. La música se detiene y el camarero, que atiende en la barra, sube la intensidad de las luces. Es pronto aún y apenas hay clientes, pero las biodroides de disfrute ya se reparten por las mesas, la mayoría solas, algunas acompañando a los primeros mecánicos y usuarios civiles de la estación que acabaron pronto la jornada.

Todos miran, con los ojos entornados por la viva luz, al grupo de soldados que se ha colocado en formación en torno a la puerta. Por ella entra la diplomática de rango alfa, Tau Ceti. Luce un mono plateado, ceñido al cuerpo como una segunda piel, y la insignia distintiva del CUME grabada en cuero sobre su pecho. Usa botas altas y sujeta su melena alba a un lado



del rostro con una diadema comunicador. En la mano blande el puño de su arma triforme, con el pulgar, tenso, sobre la pequeña esfera azulada del mango, que hace las veces de gatillo.

Los ojos de la diplomática inspeccionan a todos los presentes. Su imagen resulta amenazadora, no sólo por la decena de soldados que cubren sus espaldas, sino por su porte arrogante y la insignia del CUME, tan poderosa e intocable en las fronteras. De pronto, su mirada se detiene en una mesa, su pulgar roza ligeramente la esfera añil de su arma y un látigo de mercurio encapsulado restalla en el aire.

Tau mira fijamente a la llamada Liu Chen, biodroide liberado de clase épsilon, y la señala con su arma. Biodroides y clientes se levantan rápidamente de las mesas contiguas mientras la diplomática se acerca, despacio, arrastrando el látigo por el suelo, dejando que el sonido de sus tacones se ahogue en el chirrido insufrible de la fusta metálica sobre el piso. Tras ella, la menuda figura de la embajadora real Sinká Tera la sigue sinuosa, envuelta en una capa dorada de protocolo, moviéndose con pasos tan etéreos que parece caminar en el aire. Liu Chen se tapa sus bioáudios de baja frecuencia, asustada con el insoportable ruido, antes incluso de que Tau llegue a su altura,

-Tú eres la biodroide Liu Chen, ¿no es así? - le pregunta Tau, con tono despectivo.

Sinká se sitúa a su lado y observa, con curiosidad, a la sorprendida biodroide. El aspecto del robot es el de una humana normal que apenas ha superado la adolescencia y que se maquilla demasiado para los exquisitos gustos de la corte de Sinssay, pero se sorprende juzgándola muy bella.

- Sí, lo soy. Y tú eres Tau Ceti, la protegida del Comisionado. Te conozco por tus andanzas ¿Ya sabes que tu comandante tiene un buen problema, diplomática?



- Yo creo que eres tú la que tiene un buen problema, Liu Chen - responde con sorna Tau -. ¿Crees que puedes desafiar a un comandante superior? No eres más que una pobre biodroide de compañía.

- Soy una pobre biodroide con un perfecto disco duro lleno de grabaciones interesantes- sonrío Liu Chen, golpeándose con el índice en la sien.

Tau ignora el comentario y cruza una mirada de complicidad con Sinká. Ésta asiente y se acerca a Liu con exagerados ademanes teatrales.

- ¿Esta cosa es una biodroide, Tau querida? Nunca he tenido una tan cerca - dice, escrutando al robot -. Casi parece humana de verdad, es muy poco neumática.

Y decidida, Sinká comienza a tironear de las ropas ajustadas del biodroide. Menea su cabello sintético, la huele y pasa los dedos por su rostro, arrastrándole el maquillaje por toda la cara.

- ¿Qué haces? ¡Suéltame!

Liu se revuelve tratando de evitar el molesto toqueteo, pero Sinká desoye la advertencia y continua manoseándola de la forma más incómoda que se le ocurre. La biodroide da un par de manotazos cuando la embajadora se empeña en tocarle la córnea de los ojos y, finalmente, la empuja lejos de ella, sentándola en el suelo sin querer, en su intento de quitársela de encima.

- ¡Basta! No me toques más - grita Liu -. ¿Quién es esta enana?

Tau cruza el látigo en el aire, con un nuevo chasquido, y se encara con Liu, hablándole en un amenazador susurro:

- ¿Enana? ¿Te refieres a la embajadora real de Kin Kuo que acabas de empujar?

Liu abre la boca desmesuradamente al darse cuenta del error que ha cometido, pero Tau ya alza ambas manos, atrayendo la atención de los



curiosos del bar que observan la escena, y eleva el tono de su voz para dirigirse a ellos:

- Todos lo habéis visto. Esta biodroide ha agredido a un miembro diplomático de alto rango real. Necesita un ajuste correctivo de programación. Según la premisa 1ª de Infociencia Legal, ha incurrido en el rechazo hacia el creador humano y/o amenaza a sus dirigentes y formas de gobierno.

- No, no por favor, ha sido un error. Yo no lo sabía.

Liu Chen rompe a llorar mientras Tau continua con su retahíla de protocolos legales:

- Código de desactivación 24/M según formulismo de riesgo: reajuste de cotas de educación y comportamiento social. Puesto que se la juzga peligrosa, yo misma efectuaré el arreglo en este momento.

- No, no es posible. Tú no - Liu mira aterrada a Tau -. Exijo una programación autorizada en el Centro Oficial del Sector 1. Tú no puedes ...

- ¡Cállate ya! Estás rota, sólo hay que verte, Esta acusación ocular injustificada demuestra que te has descompensado por completo, necesitas un reajuste ahora mismo. Deja tus llantos sensibleros para los clientes que lo soliciten, no engañas a nadie con ellos. Tú no sientes, droide.

Tau alza su mano, y dos recios soldados se lanzan sobre la biodroide Liu, la inmovilizan y bajan su cabeza, dejando su nuca expuesta. El robot grita y patalea sin cesar.

- Ahora mismo estoy procesando todos tus datos y grabando bajo mi blindaje este exceso de autoridad, diplomática. Cuando me reprogramen, no te habré olvidado, puedes estar segura. Conozco todas tus intrigas, Tau Ceti. Esto te va a costar muy caro, humana.

Tau gira la diminuta esfera de su mango, con un suave toque, y el látigo se reabsorbe. En su lugar, aparece una pequeña y afilada hoja de



puñal. Entonces, se inclina sobre la biodroide y se lo pone en la nuca, susurrándole:

- Despidete de tu existencia Liu, tú no volverás. No te reprogramarán, ni sobrevivirá nada de ti, puedes estar segura.

Y haciendo un gesto firme, introduce el puñal en la ranura de la nuca de la biodroide, que cae inerte al suelo entre chasquidos y pequeños rayos eléctricos.

- ¡Oh, vaya!, se ha cortocircuitado, no funcionaba tan mal después de todo. Es una pena que ya no tenga arreglo - Tau se vuelve hacia uno de sus soldados, el de mayor rango, y le ordena - . Llévatela y recíclala. Pero asegúrate de que su procesador central no reaparece en otro biodroide, o tendrás muchos problemas, Mayor.

- Descuide señora, los fragmentos de su procesador triturado estarán flotando en el espacio en una hora.

El soldado inclina la cabeza a modo de cortesía, recoge el cuerpo robótico y sale, junto con el resto de su escuadrón, del Danubio. Tau enfunda el arma y se sienta a una mesa, frente a Sinká, que no ha perdido detalle de la escena. Mientras el camarero les sirve un licor amarillento, cortesía de la casa, la embajadora parlotea, rememorando los detalles de la pequeña hazaña:

- Ha sido increíble, querida. Lo hemos conseguido, hemos borrado esos datos comprometidos. Yo hice bien mi parte ¿verdad? La puse muy nerviosa. ¿A que sí?

Sinká busca la aprobación de su amiga de aventuras pero se sorprende al tropezarse con sus ojos angustiados. Tras Tau, en la sombra, una figura encapuchada sujeta un fino hilo de metal alrededor de la delicada garganta de la diplomática. La embajadora ahoga un grito y se mantiene inmóvil en la silla a una señal del desconocido.



- Ni un solo movimiento, ni un grito, o Tau morirá.
- Tálamo, ¿por qué? - solloza Tau ahogadamente.

Sinká no da crédito a lo que escucha. ¿Tálamo? ¿Cómo puede ser el comandante Sincler ese desconocido que las amenaza? Si acaban de salvar su carrera.

- ¿Preguntas por qué? - gruñe el hombre - Lo sabes perfectamente. Has matado a mi biodroide. Necesitaba a Liu Chen, tenía muchos planes para ella y, lo que es peor, dentro de ella.

- Pero te iba a denunciar. Tálamo, ella sólo era una máquina, sin sentimientos ni fidelidades ¿no te das cuenta?

Sinká permanece atenta a la charla, sin moverse, para no empeorar la situación. No entiende qué ocurre, pero una pequeña gota de sangre empieza a resbalar por el cuello de Tau advirtiéndole a la embajadora que, si no encuentra pronto un medio de liberarla, ese comandante loco la degollará en sus reales narices.

- No, tú eres la que no te das cuenta, Tau - continúa el hombre, con tono cada vez más amenazante -. La memoria interna de Liu conservaba secretos mucho más importantes que ese pequeño incidente del otro día. Pero tú no te molestaste en preguntarme, supusiste que necesitaba tu ayuda y jugaste a erigirte en la heroína enamorada. Ahora me has dejado sin la valiosa fuente de extorsión en la que llevaba trabajando casi un año. Has sido muy estúpida.

Las lágrimas resbalan por el rostro de Tau enterneciéndole a Sinká. A la angustia de no saber cómo liberarla, la embajadora suma un sentimiento de profunda afinidad con el papel de mujer engañada que ha pasado a desempeñar su amiga.



- Pero lo hice por ti Tálamo. Tú dijiste que me querías, que eras un hombre mejor desde que me conociste. ¿Me has engañado todo este tiempo?

- ¡Cállate! Si no hubieses sido tan entrometida ni siquiera te habrías enterado. ¿Quién te dijo que necesitaba que solucionases mis problemas? Te crees muy importante. Tau Ceti, diplomática de rango alfa, poderosa mano del CUME ...

De pronto, la pequeña figura de Sinká cae sobre Tálamo arrastrando a Tau, mesa, sillas y bebidas por el suelo, con un gran estrépito. Por un momento, la confusión permite a Tau librarse del cortante cable que la ahoga y escapar, arrastrándose. Mientras, Sinká forcejea con el comandante encapuchado, enredados ambos entre túnicas, trozos de muebles y cristales rotos.

La ágil nativa de Kin Kuo se muestra asombrosamente fuerte y ya casi tiene reducido a Tálamo, cuando el arma triforme de Tau vomita un haz de fuego, que abre un boquete en el suelo, junto a sus cabezas. La escena entera se detiene: los combatientes estrangulándose mutuamente y Tau apuntando su arma hacia la cabeza de Tálamo. Hasta los asombrados espectadores permanecen inmóviles, al otro lado de la sala, sin poderse creer lo accidentada que esta resultando la noche. Tau da una nueva orden, con la voz rota:

- Aléjese de él, señora. Esta escoria no merece que derramemos una gota más de nuestra sangre. Ya hemos perdido demasiado de nuestro valioso tiempo. Que la justicia se encargue. ¡Vámonos!

- Esto no quedará así, Tau - dice Tálamo, mientras se saca a la pequeña embajadora de encima, con un empujón -. Esta vez te has excedido. Ni siquiera la favorita del Comisionado puede permitirse poner en peligro a sus ilustres protegidos. Veremos qué piensa la Comisión



Protocolaria cuando sepa que la embajadora Real de Kin Kuo se ha peleado para salvarle la vida a su diplomática, revolcándose por los suelos del Danubio

Sinká se levanta y se protege a las espaldas de Tau, que camina despacio, dirigiéndose a la puerta, sin dejar de apuntar al comandante. Tálamo permanece sentado en el suelo, mirándolas desafiante.

- No te preocupes por mí - grita Tau desde la puerta -. Les explicaré lo sucedido y te culparé a ti de todo. Vas a tener muchos más problemas que yo, Tálamo. A partir de ahora eres un proscrito.

- ¡Oh, no! Cuando mate a tu amiga, la embajadora enana, sí que seré un proscrito. Y tú carrera, mi cándida y dulce Tau, estará acabada.

Las mujeres salen del Danubio con las inquietantes palabras de Tálamo aún resonando en sus oídos. Ya en el callejón, a solas, lejos de las miradas curiosas, ambas se abrazan y rompen a llorar dando rienda suelta a sus miedos y tensiones. La primera en sobreponerse es Sinká, que sorbe sus hipo y abraza a su amiga, dándole pequeñas palmaditas de consuelo.

- Ya ha pasado todo, Tau. Tranquilízate, muchacha.

- ¡Oh, señora! Esto no acaba aquí, ni siquiera ha empezado, ese ... ese hombre es horrible. Yo lo hice todo por él y me ha engañado. Le creí, confié en que había cambiado desde lo del ejecutor jefe de la nave crucero Carlomagno. Me juró por su honor que fue un accidente, y ha resultado ser un maldito asesino sin conciencia.

- ¡Vamos! Cálmate querida, resolveremos esto.

- ¿Qué puedo hacer? Su vida corre grave peligro, señora. Debo llevarla sana y salva a su destino, pero la Comisión Protocolaria no tardará en personarse aquí. Si me hallo en Kin Kuo cuando el Comisionado arribe exigiendo explicaciones, se me considerará fuera de los límites de influencia de la CUME. ¡Oh, santo cielo! Seré una desertora.



Tau solloza, cubriéndose el rostro, mientras la embajadora la conforta con unas palmaditas en el hombro. La joven diplomática demuestra tener el ánimo completamente derrumbado.

- Está bien, bastante disgusto tienes ya con lo que te ha sucedido - Sinká hace una pausa para meditar sus siguientes palabras y continúa decidida -. Esto es lo que harás. Te vas a quedar en Frontera Cinco, te sobrepondrás a tu desengaño y estarás entera, y lúcida, cuando llegue la Comisión Protocolaria. Ese Tálamo Sincler pagará por todos sus delitos, incluido su rastrero embaucamiento.

- ¡Oh, no, no! Mi misión es llevarla sana y salva a Kin Kuo. Eso es prioritario. Lo que me suceda a mí carece de importancia.

- ¡Claro que importa! No voy a permitir que ningún comandante sin vergüenza se salga con la suya a expensas de mi diplomática favorita. Tu misión será hundir a ese hombre, ¿entendido? De mi seguridad me encargaré yo y mi escolta. Recuerda que soy perfectamente capaz de vencerlo, si no me hubieras detenido ahí dentro, le habría propinado una buena paliza.

- Pero señora...

- Pero nada, ya está decidido. Asúmelo como una orden real. Mi crucero sale del Muelle II en menos de una hora. He de darme prisa.

Y diciendo esto, Sinká activa un pequeño comunicador, que pende de su cinturón, y una lucecita de alerta comienza a parpadear, mostrando su ubicación exacta. En unos minutos, una numerosa escolta de fornidos soldados Sinssayenos, la rodeará como un cinturón de acero y la protegerá hasta la muerte. Ambas mujeres salen del callejón. Tau está más tranquila y mira a Sinká agradecida, mientras ésta le seca las lágrimas con el dorso de la mano.



- Prométeme que te cuidarás, querida. Y mantenme informada de todo. No quiero perderme ni un detalle de la investigación.

- Se lo prometo, pero usted tampoco baje la guardia, señora, todavía no está a salvo. Tálamo es un hombre muy sagaz y la ha amenazado de muerte. Permítame que le dé algo.

Tau le alarga su arma triforme y Sinká la mira perpleja, negando con la cabeza.

- ¡Oh! Yo no sé usar ese trasto, querida. Es demasiado extraño.

- No, déjeme explicarle. Sólo ha de girar esta pequeña esfera azulada, ¿la ve? Un giro y por la abertura del mango aparece el látigo de mercurio encapsulado, un nuevo giro y aparece el puñal, uno más y tendrá una pistola láser de precisión. La inventó mi padre, señora, y es fácil de manejar, sólo ha de practicar un poco. Este es el primer prototipo, él mismo me lo regaló. Llévelo por favor. Le protegerá.

Sinká sonrío y toma el arma, observándola detenidamente. La sopesa, satisfecha de su ligereza, y la guarda en su cinturón.

- Esta bien, practicaré en el viaje de vuelta. Espero no tener que usarla, pero te aseguro que aprenderé a manejarla con destreza.

La escolta aparece por una esquina del Danubio y se acerca a las mujeres. Sinká y Tau se abrazan una vez más antes de que la pequeña figura de la embajadora se aleje, rodeada por sus soldados y dirigida, con paso marcial, hacia el Muelle de Carga II, cubierta B.

Tau la sigue con la mirada hasta que la escolta se pierde en la sección de ascensores. Hace rato que siente la presencia de Tálamo tras ella y, tal como le avisó su instinto, su sombra se acerca por el suelo. Sin embargo, no se gira cuando la rodea despacio por detrás, ni cuando la atrae hacia sí,



ni cuando besa suavemente su cuello, justo el la marca de sangre que dejó el hilo metálico apenas media hora antes. Tau suspira, con una sonrisa, y se reclina sobre el apuesto hombre que la ciñe.

- Menuda escenita has montado en el callejón - susurra Tálamo, entre beso y beso -. Casi rompo a llorar yo también. Estás hecha toda una actriz.

- Bueno, el trabajo de un diplomático ya no es lo que era - responde Tau, mientras se gira y se cuelga del cuello de Tálamo -, pero, al menos, me las he apañado para tener tres días libres antes de la próxima misión diplomática.

- Sí, aún no sé cómo, pero has conseguido que la pobre Sinká te ordene dejarla sola en su viaje de vuelta. Me la imagino practicando con el arma a todas horas, sobresaltándose con cada ruido y temiendo por su vida durante todo el trayecto hasta Kin Kuo ¡Qué crueldad la tuya!

- Qué va, estará encantada. Hoy ha acumulado más adrenalina que en toda su aburrida existencia real. Además, en la corte de Sinssay se narrará esta aventura durante años y Sinká podrá alardear a placer de su papel de espectadora en primera línea. Por no hablar de lo que han mejorado las relaciones diplomáticas con Kin Kuo.

- Tú y tus aventuras. Pero esta vez te has pasado, Tau, has destrozado un biodroide muy caro y has dejado el Danubio hecho una pena.

- Tranquilo, el Comisionado corre con los gastos. Lo incluiré en costes de representación. Además, tú también te has pasado, se te fue la mano con el hilo metálico y me has herido.

Tau hace un mohín, más coqueto que orgulloso, y se acaricia el cuello con fingido malestar. Tálamo le coge la mano acariciante y se la besa con delicadeza, sin apartar la mirada de esos grandes ojos de hada que chispean de satisfacción.



- Sólo es un roce sin importancia. Más me duele a mí el orgullo después de dejarme reducir por una embajadora real enana con ínfulas de aventurera. ¡Y a la vista de todos!

- ¡Oh, vamos! Deja de gruñir. Esta vez sólo has sido un chico malo al que Sinká dio algunos puñetazos. ¿Has olvidado la última vez que traje un embajador, cuando tuve que matarte?

- No me lo recuerdes, por favor, aún me duele el brazo por aquella maldita inyección vital - Tálamo se acaricia el hombro, justo donde cuelga el cinto de su arma -. Por cierto, toma. No me gusta que vayas desarmada.

Tálamo le tiende un arma triforme, idéntica a la que Tau entregó a Sinká hace un rato. Ella la coge con naturalidad y la enfunda en su cinturón.

- Ya sólo nos quedan dos - apunta Tálamo -, acuérdate de pedir más en el próximo viaje a Terra Crisálida. Y ya me contarás a qué ha venido esa historia de que tu padre era inventor.

Tau se encoge de hombros y sonríe. Toma la mano de Tálamo y tira de él hacia los ascensores.

- Bueno, ¿Qué le iba a decirle a Sinká? ¿Que aprendiera a manejar mi arma y la pusiera de moda en Kin Kuo, porque tú y yo tenemos la patente durante diez años y nos hará ricos?

- No, claro, es mejor apelar a su sentimentalismo, aunque sea una burda mentira - Tálamo lanza los brazos al aire en un gesto fingidamente desesperado -. Un día, el Comisionado se va a enterar de estos chanchullos tuyos y daremos con nuestros huesos en una cárcel orbital.

- Tú quizá sí - Tau levanta el mentón con divertido orgullo -, yo soy diplomática de rango alfa del CUME. Soy intocable.

- ¿Intocable? Eso vamos a verlo ahora mismo.

Tálamo sujeta fuerte la cintura de su preciosa diplomática y ambos entran juntos en el ascensor. Tienen por delante tres maravillosos días y un



camarote de lujo en el Sector 2 de primera clase, gentileza del Comisionado Diplomático del CUME.

Autora: Julia R. Robles. Santo Ángel, Murcia, España.

Relato inédito. Hyperespacio Andrómeda www.libroandromeda.com

El autor ha cedido a Libro Andrómeda el derecho de publicación esta obra en nuestra web, con la siguiente condición, de acuerdo con las opciones de protección de los derechos de propiedad intelectual existentes para la difusión en internet:

Reconocimiento - Sin obra derivada - No comercial: El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.